

# VIA Official Statement on Recent Immigration Measures and Their Impact on the Venezuelan Community

We at Venezuelans and Immigrants Aid (VIA) urgently and firmly raise our voices to express our deep concern regarding the recent immigration restrictions announced by the White House, as well as other policies adopted in different countries in the region, which disproportionately affect the Venezuelan migrant community.

We fully understand the sovereign right of each nation to establish its own immigration and security policies. However, as an organization that supports thousands of forcibly displaced people, we cannot remain silent in the face of the impact these measures have on a population that, for the most part, has fled a devastating political, economic, and humanitarian crisis.

Venezuela is facing a complex emergency that has forced nearly nine million people to leave their country in search of protection, and this is now considered the second-largest displacement crisis in the world, caused not by a conventional war but by a systematic process of institutional destruction driven by an authoritarian regime that, for more than 25 years, has undermined the fundamental rights, democracy, and quality of life of its people.

The recent executive order restricting entry to the United States, including the suspension of B1/B2, F, M, and J visas for citizens of several countries—including Venezuela—is a measure that, while not exclusively directed at our nation, impacts thousands of Venezuelans seeking legal and safe opportunities to reunite with their families, study, work, or undertake business.

At VIA, we strongly oppose the elimination of programs such as humanitarian parole (CHNV), TPS, or other mechanisms recognized by the US immigration system that provide temporary protection to people who truly qualify. These programs represent an orderly, safe, and humane path that should be strengthened, not canceled. Likewise, we condemn the collective criminalization and stigmatization promoted in some speeches and political decisions. We reject the use of the misdeeds of a minority to tarnish the dignity of a migrant community, the vast majority of whom are hardworking, law-abiding, and have a strong desire to contribute positively to their host countries. Generalizing, stigmatizing, and closing doors only fuels xenophobia, exclusion, and suffering.

The US government's recent statement regarding the Venezuelan regime's lack of cooperation in identity verification processes reflects the reality of profound institutional neglect experienced by Venezuelans. Obtaining a valid passport or official documents in Venezuela or from abroad is a highly fraught process, especially from the United States, where we do not have an embassy or consulate. This exacerbates the vulnerability of our population. Under these conditions, the option of voluntary deportation or self-deportation to a third country is not viable for migrants who, despite having the resources, lack an identification document or a safe-conduct permit allowing them to travel.

At VIA, we are determined not to lose focus: the origin of this crisis is the repression, authoritarianism, corruption, and systematic negligence of those who have usurped power in Venezuela, and they are the ones directly responsible for the exodus and despair of millions of our compatriots. We will not forget this fact. Nor will we allow the suffering of our people to be normalized.

We urge the authorities of the receiving countries to adopt a more humane and contextualized approach to the Venezuelan migration phenomenon. We reiterate to the international community the need to redouble efforts to address this crisis comprehensively and co-responsibly. And to our Venezuelan brothers and sisters, both at home and abroad, we reaffirm that in VIA, you will always find a voice that defends you, a hand that supports you, and an organization that firmly believes in your dignity, your resilience, and your right to a safe, legal, and just life.

# Comunicado Oficial de VIA ante recientes medidas migratorias y su impacto en la comunidad venezolana

Desde Venezuelans and Immigrants Aid (VIA), alzamos la voz con respeto y firmeza para expresar nuestra profunda preocupación ante las recientes restricciones migratorias anunciadas por la Casa Blanca, así como otras políticas adoptadas en diferentes países de la región, que afectan de manera desproporcionada a la comunidad migrante venezolana.

Entendemos plenamente el derecho soberano de cada nación a establecer sus políticas migratorias y de seguridad. No obstante, como organización que acompaña a miles de personas desplazadas forzosamente, no podemos permanecer en silencio frente al impacto que estas medidas tienen sobre una población que, en su mayoría, ha huido de una crisis política, económica y humanitaria devastadora.

Venezuela enfrenta una emergencia compleja que ha obligado a casi nueve millones de personas a abandonar su país en busca de protección. Esta es la segunda mayor crisis de desplazamiento del mundo, causada no por una guerra convencional, sino por un proceso sistemático de destrucción institucional impulsado por un régimen autoritario que por más de 25 años ha socavado los derechos fundamentales, la democracia y la calidad de vida de su pueblo.

La reciente orden ejecutiva que restringe el ingreso a los Estados Unidos, incluyendo la suspensión de visas B1/B2, F, M y J para ciudadanos de varios países —entre ellos, Venezuela— es una medida que, aunque no dirigida exclusivamente a nuestra nación, impacta de manera severa a miles de venezolanos que buscan oportunidades legales y seguras para reunirse con sus familias, estudiar, trabajar o emprender.

Desde VIA reiteramos que no apoyamos la eliminación de programas como el parole humanitario CHNV, el TPS u otros mecanismos reconocidos por el sistema migratorio estadounidense que permiten brindar protección temporal a personas que realmente califican para ello. Estos programas representan una vía ordenada, segura y humanitaria que debe ser fortalecida, no cancelada.

Asimismo, condenamos la criminalización y estigmatización colectiva que se ha promovido en algunos discursos y decisiones políticas. Rechazamos que los errores de una minoría sean utilizados para manchar la dignidad de una comunidad migrante que, en su inmensa mayoría, es trabajadora, respetuosa de la ley y con un fuerte deseo de contribuir de manera positiva a sus países de acogida. Generalizar, estigmatizar y cerrar las puertas solo alimenta la xenofobia, la exclusión y el sufrimiento.

Reconocemos también lo expresado por el gobierno estadounidense en su reciente proclamación respecto a la falta de cooperación del régimen venezolano en procesos de verificación de identidad. Esa realidad no solo es cierta, sino que retrata el profundo abandono institucional que viven los venezolanos. Obtener un pasaporte válido o documentos oficiales en Venezuela y fuera de ella es un proceso extremadamente restrictivo, especialmente en los Estados Unidos donde no contamos con embajada o consulado, lo cual agudiza la condición de desprotección de nuestra población. En estas condiciones, ni siquiera la opción de deportación voluntaria o auto-deportación es viable para los migrantes que aún teniendo los recursos, no tiene un documento de identificación o un salvoconducto que le permita irse a un tercer país.

Desde VIA, mantenemos el compromiso firme y sostenido de no perder el foco: el origen de esta crisis es la represión, el autoritarismo, la corrupción y la negligencia sistemática de quienes han usurpado el poder en Venezuela, y son ellos los responsables directos del éxodo y la desesperanza de millones de compatriotas. No olvidamos, ni permitiremos que se normalice el sufrimiento de nuestro pueblo.

A las autoridades de los países receptores, pedimos una lectura más humana y contextualizada del fenómeno migratorio venezolano. A la comunidad internacional, reiteramos la necesidad de redoblar esfuerzos para atender esta crisis de forma integral y corresponsable. Y a nuestros hermanos venezolanos, dentro y fuera del país, les reafirmamos que en VIA siempre encontrarán una voz que los defiende, una mano que los acompaña y una organización que cree firmemente en su dignidad, su resiliencia y su derecho a una vida segura, legal y justa.